

Elegía a la memoria.

Leonora

La memoria no duerme
ni cuando camina descalza
por aquella noche pálida y triste
de estrepitosas balas
que turbaban mi jardín
marchitando los pétalos
que del silencio sabían surgir.

Si mil campanas me acobijaran de un soplo
la muerte descendería arrepentida
hasta la palma de mi mano
queriendo retroceder el olvido
masticando lágrimas
suplicando perdón.

No es necesario,
un ardiente latido dentro de mi pecho florece
buscando a tientas la libertad
y mi voz se vuelve como un trueno
a causa de la verdad
advirtiendo justicia:
que ninguna rosa sea pisoteada nunca más.

Ahora,
la esperanza es una paloma blanca
que alzó su vuelo por los viejos horizontes
en su alma fue sembrada una semilla
desde aquella noche
por el perfume de aquel jardín
donde las piedras lloraron junto a la aurora.